

los profesores más como empleados con indicadores de desempeño claros que como una comunidad de académicos.

La masificación de la educación superior deriva en un crecimiento sustancial en la cantidad de universidades y también contribuye a la diversidad de las mismas. ¿Se seguirán reconociendo unas a otras las universidades pertenecientes a distintas partes del continuo de calidad como especies de un mismo tipo dentro de 20 años? ¿Habrá mucho en común entre las universidades del nivel más alto en investigación y aquellas que se encuentren en otros niveles de la jerarquía académica? ¿Estaremos a punto de contar con universidades de investigación que son raras excepciones entre un gran número de instituciones que “solían ser organizaciones universitarias”?

Debido a que las universidades se encuentran entre las organizaciones más estables a lo largo de los siglos, se podría esperar que sigan existiendo durante muchos siglos más. No obstante, lo que se ignora es cuáles serán sus fronteras, cómo se definirá su identidad orgánica, y si las mejores y más brillantes mentes estarán dispuestas a trabajar en ellas.

La sociedad de conocimiento global: ¿un conflicto entre la razón instrumental y fundamentada?

PAVEL ZGAGA

Pavel Zgaga es profesor del Centro de Estudios de Política Educativa en la Universidad de Liubiana y ex ministro de educación de Eslovenia. E-mail: pavel.zgaga@guest.arnes.si

Tan solo unas cuantas décadas después de su creación, el concepto de sociedad de conocimiento ha dejado de ser un concepto exclusivo de las ciencias sociales y se ha tornado común en la política, los medios y el idioma cotidiano. Ha adquirido nuevos significados y nuevas interpretaciones, a medida que las definiciones distintas e incluso hasta opuestas generan varias

preguntas. Por ejemplo: ¿Qué consecuencias trae para las formas tradicionales del conocimiento, tal como el conocimiento académico?

El conocimiento académico, reconocido y valorado durante siglos, ha adquirido una nueva connotación que bien se puede ilustrar en la siguiente frase: “Esto es solo conocimiento académico.” El atributo “solo” expresa cierta reticencia. Sugiere que además del conocimiento “tradicional” existe otro conocimiento más, un conocimiento “moderno”, con un valor superior. Se lo promueve como “útil,” “efectivo,” y “productivo,” en lugar de “inútil” “abstracto,” y “teórico” es decir, “solo académico”. A los académicos alrededor del mundo, en especial a los que trabajan en las humanidades y las ciencias sociales, se los suele colocar en una posición en la que deben comprobar el “significado”, la “relevancia” y la “utilidad” de su supuestamente sospechosa investigación “tradicional”. ¿Se habrá convertido el conocimiento sin ninguna otra finalidad que la del conocimiento mismo en una especie en riesgo de extinción en la sociedad del conocimiento?

La sociedad del conocimiento valora el “conocimiento útil,” caracterizado por un alto grado de confiabilidad. En la actualidad, este tipo de conocimiento es el que impulsa la economía. En la sociedad del conocimiento, el riesgo se les ha traspasado a los gerentes, mientras que la confiabilidad y la certeza se esperan de parte de los “obreros del conocimiento.” El conocimiento útil producido por estos últimos está basado en un emprendimiento de investigación específico que se encuentra restringido únicamente a las certezas. Este conocimiento está siendo producido en los campus a nivel mundial pero también fuera de éstos: la producción del “conocimiento útil” se está expandiendo cada vez más a institutos no universitarios y a empresas comerciales.

A lo largo de su historia, las universidades han sido un espacio que ha permitido y fomentado otro tipo de emprendimiento de investigación, que no puede limitarse únicamente a las certezas. Las universidades se promovieron a sí mismas como lugares de desafío intelectual, con los espacios desconocidos que nos rodean, con interminables dimensiones que no conocemos acerca de la naturaleza, la sociedad y la humanidad. La investigación enfrentada a estos lugares oscuros, a la incertidumbre, a lo desconocido, es lo que realmente atrae a un verdadero investigador. Lamentablemente, el conocimiento producido a partir de este tipo de emprendimiento puede ser fácilmente acusado de “inútil” en la actualidad.

Sin embargo, el conocimiento fundamentado y el conocimiento instrumental, si hacemos uso de un conjunto distinto de palabras, no se refieren necesariamente a

una forma de conocimiento mutuamente excluyente. Simplemente son dos formas de conocimiento: dos de muchas epistemologías. Uno de los desafíos que las universidades enfrentan en la actualidad son las profanas interpretaciones del concepto de sociedad del conocimiento, que generan conflicto y una relación jerárquica entre conocimiento “útil” y el conocimiento “solo académico”. Por lo tanto, desde una perspectiva de educación superior, resulta necesario volver a teorizar y a conceptualizar la idea de sociedad del conocimiento, incluyendo críticas a sus dimensiones normativas e ideológicas. Esta problemática plantea grandes implicaciones para los propósitos de la educación superior, al igual que para la misión de las instituciones de educación superior. ■

La Clasificación Carnegie de la Educación Superior en Estados Unidos: Más – y menos – de lo que se percibe a simple vista

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es profesor de investigación y director del Center for International Higher Education del Boston College. E-mail: altbach@bc.edu

La Fundación Lumina y el Center for Postsecondary Education de la Universidad de Indiana se encargarán de la importante Clasificación Carnegie de Instituciones de Educación Superior, relevando en esta tarea a la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. Lumina anunció que su Degree Qualifications Profile (Perfil de Titulaciones) informará la edición 2015 de la clasificación. Esto constituye apenas un paso más en el distanciamiento del propósito original de la clasificación, que era brindar una categorización objetiva y fácil de entender de las instituciones postsecundarias en Estados Unidos.

En años recientes la Fundación Carnegie complejizó sus categorías: en parte para adecuarse a las orientaciones específicas de las políticas de la fundación en aquel entonces

y en parte para reflejar la creciente complejidad de las instituciones de educación superior. Como resultado, la clasificación se tornó menos útil como una forma fácil pero razonablemente precisa y objetiva de entender el formato del sistema y los roles de las más de 4.500 instituciones postsecundarias. Entre las grandes ventajas de la clasificación original se hallaban su sencillez y objetividad, además del hecho de que no emitía un ranking de las instituciones sino que las colocaba en categorías reconocibles. A diferencia del informe U.S. News and World Report y otros rankings, la Clasificación no utilizaba mediciones en base a reputación, mediante las cuales se les solicita a académicos y administradores que coloquen a los institutos de educación superior y universidades en un ranking.

No hay claridad con respecto a cómo los nuevos patrocinadores de la clasificación cambiarán su orientación básica y su nuevo director dice que la versión 2015 no se modificará en lo fundamental. Sin embargo, dado el fuerte énfasis de Lumina sobre el acceso, equidad y finalización de los estudios para la titulación, junto con el diseño de un nuevo marco nacional de credenciales –metas altamente loables, ciertamente– es probable que a largo plazo la clasificación se vaya adecuando de forma tal de estar alineada con la agenda de políticas de Lumina, igual a los sutiles cambios que experimentó en sus últimos años bajo Carnegie.

La Clasificación Carnegie original ayudó inmensamente a aclarar el rol de las instituciones postsecundarias, permitiendo que tanto quienes formulan las políticas y personas en Estados Unidos y en el extranjero pudiesen entender básicamente el panorama de la Educación Superior en Estados Unidos en general y pudiesen ver dónde calzaba cada institución. La clasificación era también bastante útil a nivel internacional, ya que ofrecía un mapa de los numerosos tipos de institución académica en Estados Unidos. Una institución extranjera que tuviese interés en trabajar con una universidad de investigación, un Community College, o una escuela de teatro, podía fácilmente ubicar una contraparte idónea. Es probable que se pierda este valioso recurso.

UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La clasificación data de 1973, cuando el legendario Clark Kerr, luego de diseñar el Plan Maestro de California una década antes y al dirigir el Comité de Educación Superior de Carnegie quiso tener una percepción del panorama diverso y en ese entonces en rápida expansión de la educación superior en Estados Unidos. La clasificación original se asemejaba a grandes rasgos a la visión de Kerr acerca de un